

no empuña una especie de estandarte, compuesto de dos cuadriláteros sobrepuestos, uno mayor que el otro, y de un disco agujereado por el centro. Estudiemos cuál deidad resulta de estos atributos. La figura que hacen los planos superpuestos y el disco agujereado nos dan idea de dos deidades, de *Totec* y de *Xiuhtecuhtlitletl*: los planos seméjanse al adorno que cuelga del pecho al primero, en la lámina 10ª del Apéndice del P. Durán; é igual es el disco, al que tiene en sus manos el *Kinich-Kakmó* maya del Museo, llamado vulgarmente Chac Mol, el *Mixcoatl* ó *Camaxtli* de Tlaxcala, existente en el mismo lugar, y el *Xiuhtecuhtli* de la casa de Barron en Tacubaya. La mitra puntiaguda y con rayas, es semejante á la del *Totec* del códice Vaticano, que se ve en la pintura de la destrucción de Tollan.

¿Pero puede ser esta deidad al mismo tiempo *Xiuhtecuhtlitletl* y *Totec*? Sí, porque ambas son manifestaciones del sol. Es la primera el fuego y el señor del año; es decir, el sol por su calor y por su período cronológico. Examinemos ahora qué significa la segunda, pues creemos que más especialmente quiso representarse á ésta en el relieve.

Dice Sahagún,¹ que la imagen de este numen es á manera de un hombre desnudo, que lleva en la cabeza una especie de capillo. El P. Durán refiere de este ídolo, que con ser uno, era adorado debajo de tres nombres: *Totec*, *Xipe* y *Tlatlahquitezcatl*. Agrega que *Totec* quiere decir *señor espantoso y terrible que pone temor*, que *Xipe* es *hombre desollado y maltratado*, y *Tlatlahquitezcatl* significa *expexo de resplandor encendido*. A este ídolo se le hacía fiesta en toda la tierra.

¿Qué dios era éste, que se llamaba nuestro señor, amo ó rey? La palabra *Totec* está compuesta de *to* nuestro, y de *tecuhtli* señor ó rey. El otro nombre *Xipe* ó desollado, nada nos explica de pronto; pero así como á la procreación precede el desollamiento del *xipintli*, se simbolizó el poder creador del dios con el *tlacaxipehualiztli*, y se significó con su nombre *Xipe*. La palabra *Tlatlahquitezcatl* quiere decir espejo rojo; y si observamos que á la luna se la llama *Tezcatlipoca*, espejo negro que humea, por el color y vaguedad de su disco, comprenderemos sin dificultad que el espejo rojo es el disco del sol. Tenemos pues, la explicación de los tres nombres de la deidad: como dios que preside en el firmamento, es nuestro señor *Totec*; como astro, su disco rojo es *Tlatlahquitezcatl*; y como poder creador, es *Xipe*.

No puede haber duda de que *Totec* principalmente representa al sol; pero así como *cipactli* significa su primera luz, *coatl* el tiempo, *atl* el fuego, y *acatl* los rayos del astro, ahora *Totec* viene á expresar su período cronológico, en combinación con los de la luna y de la estrella de la tarde. Para explicarnos más claramente, diremos que el sol entra en los signos diurnos de la manera siguiente: por su luz es *cipactli*, por su calor es *acatl*, por su movimiento absoluto es *coatl*, por su período anual es *ollin*, y por su ciclo cronológico es *atl*. Ahora bien, cuando su cronología se relaciona á la de los otros astros, toma el nombre de *Totec*. Confírmase esto con la pintura de esta deidad en el códice Borgiano, y con la hermosa escultura de diorita de nuestro Museo Nacional.¹

¿Representará el grupo que explicamos los tres atributos de *Totec*, y será entonces ésta la verdadera *Trimurti* palemkana? Desde luego podemos decir que no, porque la

¹ Véase mi Historia Antigua de México, página 391.

¹ Véase la explicación respectiva en mi Historia antigua de México, página 392.

figura central es claramente de mujer. Entonces aquí *Totec* deberá estar en combinación con los otros astros cronológicos. Veamos si esto nos resulta cierto.

La deidad central tiene un tocado femenino muy parecido al de la Isis egipcia, y por símbolo sobre él, un huevo, expresión de la fecundidad. No se le ve otro atributo, por el cual pudiéramos distinguirla más claramente. Pero la luna y *Tlaloc*, dios de las lluvias, están íntimamente ligados en nuestras viejas teogonías; y las lluvias fecundizan la tierra, y eran nuestros antiguos pueblos esencialmente agricultores. La *Centeotl*, diosa del maíz, era deidad nocturna como la luna. La luna llena figuraba la mujer en cinta, y era símbolo de la maternidad como el huevo. Y así todo nos induce á creer, que la figura central es representación de ese astro.

Pero la luna y la tierra vuelven á aparecérsenos aquí en dualidad inseparable. ¿Comprenderían los nahuas, que la primera es el satélite de la segunda, y que siempre deben caminar unidas en la interminable senda del espacio sin fin? Lo cierto es que debajo del rostro de la deidad central, está la cara devoradora de la *Coatlícue*.

Esa boca abierta, que amenaza con sus grandes dientes, ¿no nos recuerda acaso la puerta del templo del Adivino en Uxmal, que tragaba víctimas sin cesar, ante una multitud que la contemplaba aterrada, desde abajo de la elevada y escarpadísima pirámide?

Todo nos hace creer que aquí la luna es también símbolo de la destrucción. *Totec* es la luz del día y la vida: la luna *Tezcatlipoca* es la noche y la muerte.

La tercera figura está también ornada de mitra, y sopla con una trompa los vientos *ehecatli*: es *Quetzalcoatl*, dios del aire y estrella de la tarde.

¿Será ésta la deidad conservadora, pues en su culto suprimía los sacrificios? Esta trinidad, de un dios creador, otro conservador, y un tercero destructor, ¿será recuerdo de la tradición oriental traída por los chanes?

¿Serán *Totec*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, las deidades *Kabul*, *Zamná* y *Kuculkan* de los mayas, y también las de *Votan*, *Imoz* y *Cucumatz* de los kichés? Parece que sí.

De todas maneras, en el relieve que estamos explicando, debajo de las tres figuras están repetidos los símbolos de los tres astros, como si quisiera darse mayor fuerza á la expresión de la idea. Aparecen en línea vertical: primero, la máscara de viejo del sol con sus arrugas, igual á la de la figura central de la gran piedra del Museo; después una luna llena, la cual se distingue por su propia figura y por el apéndice de su barba; y en fin, en la parte inferior, el signo *ehecatli* de la estrella de la tarde.

Parte esta línea, y tiene en su medio á la luna, un gran *tlachtli* ó juego de pelota.

El juego de pelota era una representación de los movimientos del sol, que los nahuas, con su vigorosa imaginación, se figuraban como pelota lanzada constantemente en el firmamento; y que no podía detenerse ó *hacer falla*, como decían en el juego, sino en los extremos correspondientes á los solsticios. Esto está claramente significado en el *tlachtli* de la pintura décimasexta del códice Fejervary, pues se le ve atravesado por la flecha de la meridiana, quedando los brazos de las extremidades como los espacios horizontales que recorre el sol en su carrera anual. Confirma la idea un pasaje de la Crónica Mexicana de D. Fernando de Alvarado Tezozomoc, en el cual dice que los mexicanos llamaban *citlaltlachtli*, ó juego de pelota de las estrellas, *al norte y á su rueda*; aunque el

Sr. Troncoso piensa acertadamente, que ese nombre debió corresponder á todo el firmamento nocturno.

Veían los nahuas, que en las diversas épocas del año, ocupaban lugares muy diferentes las estrellas; y fué grandioso figurárselas pelotas de luz, lanzadas en distintas direcciones por el inmenso *tlachtli* de los cielos.

Los mexicas, herederos de las ideas nahuas, tenían en su templo mayor un juego de pelota llamado *Teotlachco*, para representar el curso del sol; y otro, al cual decían *Tezcatlachco*, para significar el de la luna: nombres que literalmente quieren decir, juego de pelota del sol y juego de pelota de la luna. Así el *Citlaltlachli* quedaba para la zona que al Norte sigue, y con referencia á las estrellas que en ella se observan.

Pero aquí el *tlachtli* tiene en sus extremos los signos *acatl*, *tecpatl*, *calli* y *tochtli*, símbolos de los cuatro astros: es entonces el firmamento en que éstos residen y por donde caminan, es el *Ilhuicatlachtli*.

¿Qué representa, pues, todo el conjunto de este relieve? La creación que es el cosmos, el espacio celeste que es el infinito, y el tiempo que es la eternidad.

¿Comprendía el pueblo esta sublime significación? No: estos eran los misterios sagrados, ocultos por los sacerdotes en el secreto de los templos.

Pasemos al segundo relieve del coco. Aquí vemos desde luego una figura doble: cada personaje tiene su cara, sus dos manos y sus pies; pero el cuerpo es común á ambos. Y para expresar más, que son dos y uno al mismo tiempo, una sola mitra cubre sus cabezas. Se trata pues de una dualidad. En la religión nahua conocemos tres dualidades principales: el *Ometecuhtli* ó señor dos, la *Omecihuatl* ó mujer dos, y la de *Quetzalcoatl*, la cual en el códice Borgiano aparece con dos rostros y un mismo cuerpo, una cara con el pico de *hecatl* y la otra con la calavera de *miquiztli*, signos de la estrella de la tarde y de la estrella de la mañana. No se trata aquí de esta dualidad, porque no tiene la figura esos dos rostros, de *hecatl* y de *miquiztli*. ¿Cuál es de las otras dos? *Omecihuatl* es la madre tierra, y *Ometecuhtli* es el sol creador. Luego aquí se trata de éste, porque unido á las dos cabezas está el símbolo del sol.

En los códices Vaticano y Borgiano vemos representado al *Ometecuhtli*, en el primero creando los cielos, y en el segundo haciendo nacer la primera luz; pero en ambos la deidad tiene un solo rostro, mientras aquí más expresivamente presenta dos en un solo cuerpo, para significar con mayor energía la dualidad, dos y uno al mismo tiempo.

El *Ometecuhtli* es el creador nahua: ¿qué creación está representada en este relieve? La figura de la izquierda tiene en la mano el signo del *cipactli*: esta alegoría significa en el códice Borgiano el *fiat lux* nahua.¹ La figura de la izquierda tiene sobre la mano una cabeza de viejo, coronada de hierbas ó cañas. El dios viejo es el *Huehuetotl*, pues esto quiere decir literalmente su nombre; es el *Tlecuecaltzin* de Sahagún, el señor de la casa de las llamas de fuego, ó que echa de sí llamas de fuego.

Si la primera figura es el sol como luz, la segunda es el sol como fuego; y ambas representan á un solo astro, el sol; y éste es el creador de la luz y del fuego.

¹ Véase la explicación de esto en mi Historia antigua de México, páginas 95 y 96.

Y como si el escultor del vaso hubiese querido recalcar más la alegoría, repite debajo de esta figura, en pequeñas divisiones triangulares, el signo de *cipactli* y la cara rugosa del dios *Huehuetotl*.

Como las cañas eran símbolo de los rayos del sol, las del tocado de este dios, repiten su significación de fuego. Y como hojas, *xihuitl*, nos dan otro de sus nombres: *Xihuecuhltitl*.

Pasemos al tercer relieve. Representa una culebra con plumas, y tiene en su parte inferior los signos *hecatl* y *ocelotl*. Ambos son representación de *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde.

En efecto, cuando *Quetzalcoatl* tiene la forma fonética de culebra con plumas, es generalmente la estrella vespertina. El escultor del vaso, para significarlo más, le pone en la parte superior un buho, ave nocturna. Además, *Oxomoco*, la noche, tiene figura de buho en el *Tonalamatl*. Por lo tanto, aquí *Quetzalcoatl* está en el período en que se le ve brillar en las primeras horas de la noche.

En el último relieve vamos á encontrarlo como estrella de la mañana. Vemos á una rana que cae de cabeza, de su boca sale una lengua bífida, y en la parte superior aparece el sol, mostrando su luz con uno de sus rayos en la forma conocida de A.

Tzontemoc es el dios que cayó de cabeza. La primera morada de los nahuas, fué sobre el Pacífico: veían hundirse al sol en el Océano, y lo llamaron *Tzontemoc*. Es el sol poniente. Pero en el relieve de Tuxpan, si bien tiene todos sus atributos, y entre ellos la lengua puntiaguda símbolo de su luz, debajo de ésta se ve otra bífida propia de *Quetzalcoatl*; con lo cual se significa que cuando el sol se hunde, comienza á brillar la estrella de la tarde.¹ Los totonacas recibieron á última hora el culto nahua, y conservaron las manifestaciones de éste sin alterarlas. Los kichés lo habían aceptado de siglos atrás, y lo habían adaptado á sus condiciones especiales.

La región palemkana caía sobre el golfo, y ya no podían ver al sol hundirse en los mares, cuando de ellos brotaba la estrella vespertina. Por el contrario, cuando la estrella de la mañana se hundía, surgía de entre las ondas el sol esplendoroso. Naturalmente el *Tzontemoc* cambió de significación: dejó de ser el sol, para convertirse en la estrella matutina.

Tal es la significación de este último relieve: el sol aparece lanzando sus rayos, en la parte superior; y la estrella cae de cabeza, hundiendo su lengua bífida en los mares. Nada más expresivo para significarlo, que el movimiento de una rana que se arroja en el agua. Es la primera vez que encontramos al *Tzontemoc* con esta figura.

¿Qué es pues este vaso sagrado? La representación de la teogonía de nuestros antiguos pueblos. ¿La entendían ellos? No: los sacerdotes reservaban su explicación en los misterios de sus templos. Las multitudes adoraban á sus deidades, sin comprenderlas. Les hacían danzas y festejos en los recintos de los patios, veían espantados cómo

¹ Véase mi Historia Antigua, página 94.

rodaban los cuerpos de los sacrificados por las escaleras de las pirámides, contemplaban á los sacerdotes que reverentes incensaban con el *tlemaïtl* de copal á sus divinidades: y esa era toda su religión. Creían en la lucha personal de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, sin alcanzar su simbolismo astronómico; y por hacerla real, se destruyó el portentoso señorío de los toltecas. Ya los mexicas no sabían que la vuelta de *Quetzalcoatl* por el Oriente, era su reaparición como estrella matutina; y por ese dios tomó Moctezuma á Cortés, y la Conquista fué posible.

Hoy mismo, cuando procuramos descifrar esos enigmas, con la lectura verdadera de los jeroglíficos; cuando conducimos á los incrédulos á los subterráneos de los templos, y les hacemos aplicar el oído á los tubos acústicos por donde hablaban los dioses; unos buscan las crónicas viejas, para saber nada más lo que el pueblo ignorante sabía cuando llegaron los españoles; otros quieren mudar, por no sé qué reglas gramaticales de una lengua ya corrompida, los nombres simbólicos y significativos de las deidades; y los que no saben leer esta escritura hierática, nos acusan de poetas, que queremos enaltecer la ciencia de nuestros antiguos indios.

Bien hicieron los sacerdotes de éstos, en guardar en sus reducidos templos, alzados sobre pirámides altísimas, los misterios de su religión; y dejar á las muchedumbres abajo, en los espaciosos patios, para que solamente contemplara los sangrientos sacrificios.

También sobre el *teocalli* de los misterios nahuas, debe escribirse el *Procul este profani*.

Pero nosotros, puesto que dedicamos hoy nuestros trabajos á Colón, descubridor de un mundo, procuremos rasgar todos los velos, que cubren aún todos los mundos desconocidos de nuestra vieja Historia.¹

Alfredo Chavero.

¹ Se pone en seguida la explicación que he hecho del lienzo de Tlaxcala. En ella sigo la lectura de las láminas, desde la primera que representa la entrada de Cortés en el territorio tlaxcalteca, hasta la prisión de Cuauhtemoc y toma de la ciudad de México. Las siguientes son más bien apuntes de los lugares en donde estuvieron los tlaxcaltecas como aliados de los españoles, en las expediciones posteriores de éstos. Como no forman un conjunto histórico, me he limitado á dar los nombres de los lugares, y á agruparlos según las regiones y las campañas correspondientes.

EXPLICACIÓN

DEL

LIENZO DE TLAXCALA

POR

ALFREDO CHAVERO